

## LAS CLASES PARTICULARES



Por FERNANDO PARIENTE

**Ayudas extraescolares**

**Distintos modelos de ayudas**

**La recuperación necesaria**

**Clases muy particulares**

**Diez consejos prácticos**

**E**STAMOS ya a finales del curso y es muy frecuente ver en la sección de anuncios por palabras de los periódicos mensajes de este tipo: «Selectividad preparación intensiva, grupos de 8 alumnos...».

«Licenciados Químicas y Matemáticas, clases grupos reducidos...»

«Profesora de EGB se ofrece para dar clases de Lengua, Matemáticas...»

Pero no sólo ahora, también al principio y en el medio del curso esta clase de publicidad es tan frecuente que la mayor parte de nuestros periódicos importantes dedican un apartado especial al tema.

Además es también normal que aparezcan anuncios semejantes en los escaparates de las tiendas más frecuentadas o en otros lugares todavía más insólitos.

Esta avalancha de ofrecimientos pone de relieve dos cosas graves: la cantidad de licenciados en paro o de profesores mal remunerados que se ven obligados a recurrir a este medio de subsistencia, y la cantidad de niños con problemas que se convierten en clientes asiduos de este «mercado».

El segundo problema es el que me interesa en este momento, quizá influido por la cantidad de veces que en mi función de Director de Bachillerato me veo obligado a dialogar sobre este tema con sus familias.

### **Ayudas extraescolares**

**E**L fenómeno no debe ser privativo de nuestro sistema escolar. La necesidad de una ayuda especial, en un momento también especial, se resuelve en cualquier latitud con una ayuda individual fuera del tiempo escolar. Lo que ya parece más peculiar de nuestro sistema es la multiplicidad de estas necesidades que parecen convertirse en algo normal y habitual.

Ya desde las primeras etapas de la educación es muy natural que el niño cuente con una ayuda importante en casa. Muchos escolares aprenden a leer, escribir y las operaciones básicas del cálculo con la colaboración importante de sus padres. El niño tiene a esta edad la noción clarísima de sí mismo como sujeto y protagonista del aprendizaje y utiliza con eficacia todo lo demás, profesores, padres, familiares, como instrumentos a su servicio. Muestra lo que hace, pregunta, exige respuestas, impone la colaboración... Todavía no tiene bien delimitados los terrenos de la casa y de la escuela; para qué sirve una y la otra, cuáles son sus objetivos, sus límites, etc.

Sin embargo, pasada la primera etapa escolar, dedicada a la adquisición de los instrumentos básicos del trabajo intelectual, el terreno del aprendizaje se estructura, pierde flexibilidad y se especializa en materias diferentes: La escuela se convierte en el centro básico de los recursos e instrumentos de aprendizaje y el papel colaborador de los padres se hace progresivamente más dificultoso.

A partir de entonces debe exigirse a una buena programación escolar que los problemas didácticos

normales se resuelvan en el recinto del centro docente y que toda actividad del alumno que se realice fuera del ámbito de la escuela sea de tal naturaleza que el alumno pueda satisfactoriamente realizarla por sí mismo. Es obvio que el niño sigue siendo protagonista y sujeto de su aprendizaje, pero él mismo va descubriendo ya que no todos los instrumentos le son igualmente válidos, ya ha detectado los límites de mamá, de papá y del abuelito, y ha descubierto también que precisamente a lo que va a la escuela es a aprender, no sólo a reunirse con los chicos de su edad. A partir de ahora la escuela es el instrumento especializado que la organización social le ofrece como ámbito específico para adquirir unos conocimientos que la propia sociedad ha programado para él.

Es verdad que en este esquema pueden surgir problemas. Todo niño se atasca alguna vez en el camino y habrá que acudir en su ayuda, para conseguir que vuelva después a la normalidad, pero es un error anticiparse a las necesidades. El niño que sigue recibiendo una ayuda extemporánea más tiempo del debido se acostumbra a este báculo permanente y monta su esquema de aprendizaje de una manera equivocada, a caballo entre el centro docente y la ayuda particular. En cualquier lugar los problemas especiales se resuelven de forma especial, pero aquí se tiende a hacer habitual lo que, de ningún modo, debería ser normal.

### Distintos modelos de ayudas

**L**OS refuerzos escolares se ajustan a los modelos más diversos. El más obvio, y desde luego el más aceptable, es la ayuda doméstica, cuando es posible: el hermano mayor que ha pasado por trances parecidos, el padre o la madre que, además de gozar de tiempo disponible, poseen los conocimientos necesarios. Sin embargo, con mucha frecuencia esta solución no es posible o deja de serlo cuando los niños terminan su educación general básica y entran en los estudios de bachillerato. La dificultad progresiva de las materias y los planteamientos modernos de algunas áreas echan por tierra muchas posibilidades. Otro modelo frecuente es el del profesor contratado para recibir al alumno en su casa después de que termina el colegio. Generalmente el profesor lo es de una materia específica o de varias afines y recibe a los alumnos en casa en pequeños grupos. Cuando estos no son homogéneos, la ayuda tiene que ser muy relativa. Existe la variante, más pudiente, del profesor que se desplaza personalmente a casa de su pupilo asegurando así una auténtica individualización de la atención. La función del profesor en este modelo varía según las circunstancias: puede ser simplemente el gendarme que asegura la dedicación al trabajo o un auténtico clarificador a nivel individual de los problemas de comprensión a los que se enfrenta el alumno en su materia.

La organización del sistema incluyendo a varios profesores de distintas disciplinas constituye el modelo de la Academia, en la que se mezclan alumnos de muy diversas procedencias y necesidades.

### La recuperación necesaria

**L**A ayuda especial es, en algunos casos, necesaria. El sistema no puede descartarse de antemano, ni puede considerarse, sin más, negativo.

Un niño que se descuelga de la marcha del grupo de clase en aspectos importantes tiene que ser ayudado, aunque sea fuera de la clase, siempre que se corra el riesgo de que se produzcan graves deficiencias en aspectos fundamentales. Es claro que un niño que no consigue romper a leer, cuando ya lo ha conseguido el grupo general de su clase, necesita una ayuda especial: habrá que estudiar su problema; el profesor tendrá que diagnosticarlo y pensar en una terapéutica, deberá hablar con los padres del niño y proponer un plan de recuperación, en el cual, la mayor parte de las veces, tendrá que incluir el refuerzo de una clase especial.

Lo mismo ocurre normalmente en otros niveles más avanzados. Las pequeñas deficiencias que muchos niños van acumulando de unos cursos a otros se convierten, frecuentemente, en un grave problema que, en un momento dado, provoca la imposibilidad de seguir avanzando.

La ley establece que entonces el proceso de recuperación debe realizarse dentro de la misma clase, pero las estructuras reales de nuestro sistema no ofrecen las condiciones necesarias para que esto se pueda realizar.

Los grupos masificados de cuarenta alumnos o más por profesor, y la falta de un horario adecuado de preparación de clases, impuesto por la penuria económica que obliga a emplear la mayor parte del tiempo docente en clases frente a los alumnos, hacen inviable, de hecho, esta previsión global. El profesor se ve obligado a adaptarse al rendimiento medio del grupo y el niño que pierde el tren se queda en el andén, sin que él pueda hacer nada por evitarlo.

La ayuda de una clase de refuerzo puede ser, por tanto, necesaria, pero es muy importante que esa sea una conclusión a la que se llegue después de un estudio minucioso del caso. El tutor, el profesor, el propio alumno y sus padres, deben establecer un diálogo que tenga como objetivo establecer la terapéutica adecuada y la estrategia que pueda servir mejor para llegar a la superación más rápida del problema. La ayuda específica de una clase de refuerzo individualizada tiene que enmarcarse en este cuadro general y sólo debe durar el tiempo durante el cual sea estrictamente necesaria.

### Clases muy particulares

**L**O malo de nuestra situación es que la mayor parte de las veces nuestro sistema no funciona así. Con frecuencia se montan clases particulares a iniciativa de los padres o de los propios alumnos, sin que tal situación sea siquiera conocida por los propios profesores. La consecuencia es una falta total de coordinación entre ambas

clases: no existe comunicación alguna entre los profesores, no se establece un programa racional que tenga como objetivo remediar los fallos principales, no se planifica la duración ni la intensidad de la ayuda, etc. La clase particular queda reducida a un parche en el que se repiten las explicaciones de la clase oficial y se ayuda al alumno a solucionar las tareas personales que el alumno debería acometer solo.

Cuando la fatídica calificación de insuficiente hace su aparición en los boletines de notas, los padres no solemos plantearnos el tema de fondo: el análisis serio e imparcial de las causas. Preferimos irnos al remedio rápido. En vez de acudir al profesor para tratar de medir la profundidad del desastre y su trascendencia caemos en la tentación de pensar una de estas dos cosas: mi hijo no entiende a este profesor y la culpa es del profesor que no explica bien, o mi hijo no tiene fuerza de voluntad para trabajar por su cuenta y hay que buscar quien le obligue. En cualquiera de las dos hipótesis la solución mejor parece el profesor paralelo, que le explique de nuevo las cosas y lo obligue a estudiar cuando sale del colegio o del instituto.

**Craso error.** El alumno puede estar calificado, y muy bien calificado, con un insuficiente y no necesitar ninguna ayuda especial para recuperarse. Muchas veces, sobre todo al principio de los problemas, las deficiencias se deben solamente a una falta de motivación para el trabajo, a falta de atención, a la actitud en general del alumno. La clase particular no soluciona nada en estos casos, sino que añade nuevos y graves problemas. El alumno ve aumentada su presión psicológica al agrandarse el tiempo formal de escolaridad. Además las dudas sobre su propia capacidad para superar los problemas académicos se confirman y afianzan, desmotivando, aún más, su dedicación a este tipo de actividades. Es muy frecuente, también, el caso de alumnos a los que estas ayudas ofrecen una falsa y vana apariencia de seguridad que les lleva a distraer su atención en las clases con mayor facilidad, a convertirse en elementos distorsionadores de la atención de los otros y a un deterioro progresivo de sus actitudes en el aula, con todas las graves consecuencias que ello tiene; en una mente infantil fácilmente se abre paso la idea de divertirse un poco mientras los demás aprenden lo que ellos esperan aprender en otro lugar... ¿para qué aguantar dos veces el mismo rollo? Otras veces las dificultades provienen de la falsa imagen que se hace el profesor de una materia del niño que tiene una ayuda exterior que él ignora; la continua solución positiva de los trabajos individuales que realiza pueden inducirle a pensar que entiende y asimila lo que, de hecho, ni asimila ni entiende, sino que alguien le ayuda a realizar.

Las clases particulares planteadas así son siempre un remiendo que termina por rasgar el traje y perjudicar al propio alumno, por desgracia muchas veces cuando los problemas son ya muy difícilmente solucionables.

## Diez consejos prácticos

- 1 No envíe nunca a su hijo a una clase particular, para recuperar una asignatura suspendida, sin haber hablado antes con el profesor que se la explica y con el tutor de su hijo.
- 2 Cuando su hijo necesite una ayuda especial, aclare con sus profesores los límites de esa necesidad con la mayor precisión posible, busque la persona idónea y siga de cerca el proceso de recuperación.
- 3 Si su hijo necesita de verdad una ayuda especial, evite las chapuzas, por favor; no trate de salir del paso con cualquier «arreglillo» doméstico.
- 4 Considere la ayuda especial como algo transitorio que forma parte de una acción terapéutica de recuperación, no deje que su hijo se duerma en ella.
- 5 No ofrezca nunca a su hijo una ayuda especial durante más tiempo del que estrictamente necesite. La escayola ha de retirarse en cuanto la fractura haya soldado con firmeza.
- 6 Si su hijo no trabaja suficientemente, no le ofrezca en modo alguno una clase de refuerzo; busque otro estímulo menos problemático.
- 7 Si su hijo ha hecho el vago durante todo el curso y ha suspendido en junio alguna asignatura, quizá pueda serle útil durante el verano alguna Academia, pero si su hijo presenta alguna deficiencia seria en un aspecto determinado de su formación, es mejor que piense en otra solución.
- 8 Es posible que para su hijo resulte mucho más divertido distraerse en clase, donde están sus amigos y compañeros, y dedicar después su tiempo de soledad y casa a aprender las matemáticas con otro profesor, pero Vd. no debe dejarse pillar en esa trampa.
- 9 Si su hijo es incapaz de seguir adelante en sus estudios sin el recurso continuo a distintas ayudas exteriores, plantéese con realismo y serenidad su futuro, pero no se empeñe en estrellarle contra un muro.
- 10 Muchas veces la mejor ayuda especial que puede ofrecer a su hijo es la de convencerle de que él solo es capaz de superar sus problemas escolares, si aprovecha eficazmente y con constancia todos los medios normales que tiene a su alcance.